EDITORIAL

SABAH WALID SBEINATI
/Directora del SOPA

LA DES COMM UNAL
REVISTA IBEROAMERICANA DE PATRIMONIO Y COMUNIDAD
MONOGRÄFIK TRECE/AÑO12/SEP2026
ACTAS SOPA24 XII CONGRESO INTERNACIONAL DE SOCIALIZACIÓN DEL PATRIMONIO EN EL MEDIO RURAL
Os Blancos_Baltar_Muiños_Calvos de Randín
PROVINCIA DE OURENSE/GALICIA_ESPAÑA

Las Actas del SOPA24 (XII Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el Medio Rural) recogen las reflexiones, proyectos y debates articulados en torno a una premisa urgente y transformadora: La vida en el centro. En un contexto marcado por los desequilibrios territoriales y la despoblación, este encuentro internacional volvió a situar la cultura, la mediación comunitaria y el patrimonio no como objetos estáticos de consumo o estudio académico, sino como herramientas vivas para fortalecer los lazos sociales, reactivar el dinamismo local y dignificar de forma colectiva el entorno rural.

Desde el año 2015, el congreso ha dedicado un espacio monográfico dentro de su programación para profundizar en temas cardinales para los territorios. En esta XII edición, la realidad de un entorno rural profundamente envejecido pero depositario de una inmensa esperanza de vida inspiró el seminario El saber mayor, el mayor saber. Las personas mayores fueron reconocidas de forma unánime como las verdaderas protagonistas de la transmisión de la memoria colectiva y la identidad local. Lejos de ver el envejecimiento únicamente como un desafío asistencial o una carga demográfica, las aportaciones reunidas en estas actas demuestran que situar a los mayores en el centro es una oportunidad de revitalización social, económica y afectiva. Durante las sesiones se profundizó en cómo diseñar procesos participativos para la recuperación de la memoria oral, cómo combatir la soledad no deseada a través de dinámicas de cuidados compartidos y cómo gestionar de manera justa la responsabilidad que asumen los mayores en el mantenimiento de las artes, oficios y saberes rurales. Asimismo, se subrayó que estos procesos no pueden operar en compartimentos estancos: la socialización del patrimonio requiere necesariamente el cruce intergeneracional y el diálogo entre sectores para que toda la comunidad se sienta parte activa del devenir de su territorio.

Más allá del foco en el envejecimiento y la memoria viva, las páginas de este volumen reflejan la rica diversidad de líneas de trabajo que definen la esencia transversal del SOPA. A lo largo de la semana se abordaron múltiples dimensiones de la socialización patrimonial, entre las que destacaron las prácticas artísticas comunitarias como motor de innovación en los pueblos, el papel decisivo de la infancia y la juventud en la reinterpretación del entorno, y las metodologías de educación patrimonial no formal. También se generaron espacios para analizar la gestión sostenible de los bienes

culturales locales, la creación de nuevos canales de comunicación participativa frente a las narrativas hegemónicas y la necesidad urgente de articular redes de resistencia territorial basadas en la cooperación mutua y la justicia espacial.

A través de los artículos y comunicaciones que integran este número de La Descommunal, se constata que la socialización del patrimonio rural exige repensar de forma crítica los modelos tradicionales de intervención institucional. Se abogó por metodologías de trabajo horizontales que prioricen la mediación cultural, el conocimiento situado y la escucha activa de las necesidades reales de los habitantes. El congreso funcionó así como un laboratorio vivo donde se compartieron experiencias que visibilizan cómo el patrimonio puede ser un catalizador para el desarrollo endógeno, la cohesión comunitaria y la permanencia digna en el territorio.

Inscribir la práctica patrimonial en las dinámicas cotidianas del medio rural supone enfrentarse a tensiones epistemológicas y políticas ineludibles. En las actas se hace evidente el debate en torno a los riesgos del extractivismo cultural, aquel que acude a los pueblos a recolectar vivencias, relatos o saberes para luego procesarlos en contextos ajenos sin dejar un retorno real en la comunidad. Frente a este modelo asimétrico, las aportaciones de esta edición defienden con rotundidad una investigación-acción participativa fundada en la reciprocidad. Socializar no es traducir el patrimonio rural a un lenguaje académico predeterminado, sino generar dispositivos metodológicos donde las propias comunidades ostenten la agencia, decidan qué narrativas preservar y determinen cómo desean proyectar su memoria hacia el futuro.

Esta postura metodológica implica también una revisión crítica del concepto de sostenibilidad cultural en zonas de baja densidad demográfica. No basta con proteger vestigios monumentales o registrar tradiciones inmateriales en inventarios oficiales si las condiciones de vida de quienes habitan el territorio siguen deteriorándose. El patrimonio, tal y como se ha visibilizado en el SOPA24, adquiere validez sociopolítica cuando se hila de forma directa con la soberanía alimentaria, la custodia del paisaje, la soberanía energética comunitaria y el derecho a unos servicios públicos dignos. Es en la intersección entre ecología, mediación y justicia territorial donde el patrimonio rural deja de ser un reducto nostálgico del pasado para convertirse en un proyecto de futuro articulado desde la autogestión y el afecto.

En definitiva, las Actas del SOPA24 dan testimonio de que socializar el patrimonio es, ante todo, una manera de activar comunidades, tejer redes de afinidad y poner la vida, los cuidados y la dignidad colectiva en el centro de cualquier futuro rural posible.

Este año la banda sonora del SOPA se la agradecemos a la maravillos colaboración de Sofía Espiñeira

AMARE